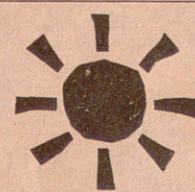


Todas las películas
previstas para hoy
en la pequeña pantalla

REVISTA



12

Otro día más de sol
y de calor, con alguna
nube en los Pirineos



Maria Canals

**o el nombre musical
de Barcelona**



JUEGO DE NIÑOS: DOCE PIEZAS

PARA DOS PIANOS, BIZET

Usted nació...
 —¿No pretenderá que le diga mi edad?
 —Pues, sí.
 —Jo, jo, ¡qué dice! Hay preguntas que no deben hacerse nunca a una señora. Mire, hagamos un trato: dejaré que lo deduzca usted, le permito que me haga preguntas capciosas, a ver si lo consigue.

—¿Cómo era la Barcelona de su infancia?
 —No crea que mi barrio haya cambiado tanto. Yo nací en el piso donde vivo ahora, en Pau Claris-Gran Via. Observe que digo Claris, no Clarís.
 —¿Quién mandaba en Cataluña cuando nació usted?

—Ah, le pillé, le pillé. Quiere sacarme la edad. Je, je. Nada: de eso no me acuerdo.

—Sus padres eran músicos.

—Mi padre era catedrático del Conservatorio, y mi madre era profesora ayudante suya. Se enamoraron dando clases. Ya ve, nací entre partituras. Oyendo cómo tocaban en casa mi padre y mi madre para sus discípulos unas veces, para sus amigos otras. Mi padre era mucho mayor que mi madre. Se llevaban... ¡qué se yo; 25 años! Se lo digo para que imagine la relación que mi padre establecía conmigo: creo que se sentía más abuelo que padre. Que si cuidate esto, que si toma aquello. Tenía tanto miedo a que me contagiaran los microbios, que no me llevaron al colegio para ponerme a salvo de contagios. Me pusieron una profesora en casa, y en casa aprendí lo básico. El gusto por la lectura, la literatura. Me gustaron siempre los libros, hasta el punto de que le pedí a los Reyes que me trajeran una imprenta de juguete para poderlos hacer yo misma. Siempre me debatí entre las letras y la música, aunque al final la música pudo más.

—Debió sentirse muy sola, en casa, aislada...

—Es cierto, crecí sola, sin amigas, y créame, lo he echado siempre en falta. Aunque por otra parte eso tuvo sus ventajas, pues, al criarme entre libros y muñecas, pude estudiar más. Crecer sola me hizo de una inocencia absoluta. ¡Hasta encontraba atrevidas las novelas de Folch i Torres! Dejé de leerlas porque no las consideraba adecuadas para una chica como yo.

—¿Su amor por la música creció espontáneo?

—Yo oía a los amigos de mis padres, que tocaban en casa, y sentía curiosidad por ponerme al piano, por imitarlos, por aprender. Así he sido siempre: una curiosa.

—Sus padres la animaron a estudiar música, supongo.

—¡Qué va! Mi padre, que vivió muchos años en París y tenía una formación muy francesa, odiaba el fenómeno entonces en boga de los niños prodigio. Le horrorizaba que una niña que tocaba cuatro notas pudiera convertirse en el centro de atención de la familia. Y me prohibió que estudiara música hasta los siete años.

—Fue cuando ingresó en el conservatorio, en el curso de...

—Ja, ja, que no, que no se lo digo. Había cumplido diez años cuando la profesora llamó a mi padre y le dijo: 'Esta nena, si quiere, puede'. Yo pedí entonces un tiempo para pensármelo. Porque la gente mayor cree que los niños de diez años no piensan, y no es cierto. Pensé los pros y los contras, me imaginé abogada, en un despacho muy grande, o escritora de fama..., y nada. Pudo más lo que me prometía menos. Elegí la música sin pensar ni en la fama ni en el éxito, porque la música se mide por otros parámetros.

—¿La música le ha acompañado siempre?

—Desde luego, la música es mi vida. Aun ahora, a mi edad, que no le diré, llevo cansada a casa, reventada incluso, y me quedo allí, plantada frente a la radio si la obra que suena me interesa. Escuchando. Feliz.

—¿Cómo consigue que los niños se interesen por la música, una asignatura tan poco práctica?

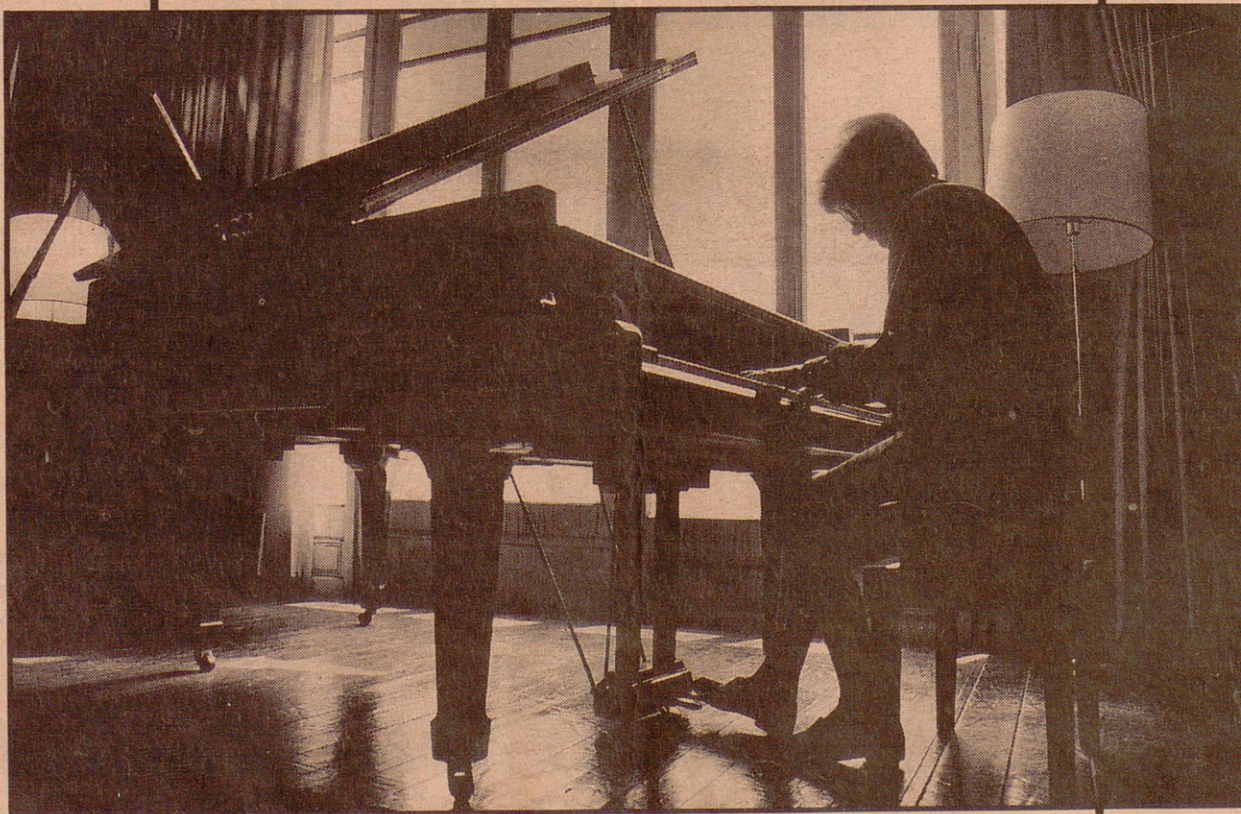
—A los niños que vienen a mi escuela intento acercarlos a la música de una manera agradable. Lo importante es que lleguen a amar la música: luego el camino ya lo recorren solos. Algunos,

Maria Remei Canals i Cendrós, nacida en Barcelona en un año que la Enciclopèdia Catalana ha tenido la indelicadeza de publicar, es la fundadora del concurso internacional de ejecución musical que lleva su nombre y que en esta edición cumple su cuadragésimo aniversario. Pianista, autora de numerosas grabaciones y del libro "Una vida dins la música", Maria Canals sigue al frente del concurso que ha dado prestigio internacional a Barcelona, y a través del cual ella y su marido, el músico y escritor Rossend Llates, pretendieron hacer país. En una pausa robada a 262 concursantes procedentes de 36 países, la señora Canals se avino a poner música a la canción popular que son sus recuerdos: "Gracias a la vida, / que me ha dado tanto..."

La música de la inocencia

Maria Canals preside ilusionada la 40 edición del concurso que lleva su nombre

EUGENIO MADUEÑO / PEDRO MADUEÑO (fotos)



LA DECISIÓN ■ "Había cumplido diez años cuando la profesora llamó a mi padre y le dijo: 'Esta nena, si quiere, puede'. Yo pedí entonces un tiempo para pensármelo. Pensé los pros y los contras, me imaginé abogada o escritora de fama..., y nada. Pudo más lo que me prometía menos. Elegí la música sin pensar ni en la fama ni en el éxito, porque la música se mide por otros parámetros"

cuando se hacen mayores, deciden continuar si tienen cualidades. Entonces yo les digo que si quieren ser felices no deben ambicionar tocar en las mejores orquestas del mundo ni aspirar a ser "vedettes" del violín o del piano. Y les insisto: la música ha de ser antes que nada vuestra vida interior: es ahí donde debéis ambicionar todas las metas, no fuera. Alcanzar el éxito no es tocar en el mejor auditorio del mundo, sino alcanzar la felicidad que reporta descubrir los secretos más íntimos de la música.

LOS AMORES DEL POETA Y VIDA

AMOROSA DE UNA MUJER, SCHUMANN

Como intérprete, ¿qué es lo que más le ha interesado?

—La investigación. Entender qué es lo que el compositor quiere que el intérprete explique. Es esa búsqueda de la razón del compositor lo que me ha fascinado siempre.

—¿Qué busca, la técnica o el sentimiento?

—La musicalidad, la sensibilidad... la técnica sólo me ha interesado como medio, nunca como finalidad.

—¿Ha llegado a interpretar el sentir del compositor?

—Nunca. Yo no sé si he interpretado bien a Schumann, a Beethoven, a Bach..., jo, jo, ¡nunca he tenido ocasión de preguntárselo! Cada obra tiene un campo enorme de posibilidades, y cada intérprete intenta encontrar la suya.

—Buscando la razón de su música, ¿ha llegado usted a enamorarse de algún compositor?

—Yo me he enamorado de la música de muchos, pero no de ellos. Con una excepción, la de mi marido, Rossend Llates, que fue escritor, periodista, crítico y compositor. Me prendé de su música, que yo interpretaba para él. Pero sobre todo me enamoré de su bondad y de su inteligencia. Por desgracia sólo pude vivir con él durante 23 años. Murió muy pronto.

—¿Cómo se les ocurrió crear un concurso internacional de ejecución musical?

—Fue idea de mi marido. ¡Ah, Rossend! Así como hay gente que dice que el matrimonio les resta libertad, a mí me ocurrió al revés. Mi marido era encantador, hablaba varios idiomas, le gustaba viajar, tenía curiosidad por conocer el mundo. Fue en un viaje en el que descubrimos que había más concursos donde acariciamos la idea de organizar uno en Barcelona. El primero tuvo lugar el año 1954. Este año celebramos el que hace el número 40.

—¿Pensaron que darían a conocer Cataluña en el mundo?

—Sí. Hay muchas maneras de hacer país. Nosotros proyectábamos Barcelona y Cataluña en el exterior utilizando un lenguaje que es internacional y que no conoce fronteras.

—¿Qué otros beneficios han obtenido?

—Hemos puesto en contacto a jóvenes de todo el mundo con los de aquí, y viceversa. Yo creo que una de las peores cosas que nos pueden ocurrir es que nos aislemos. Aislarse crea o una falda vanidad o una falsa humildad. Te crees que eres una gran cosa, y resulta que no; o que eres un gran desgraciado, y resulta que tampoco.

—¿Han reconocido su trabajo?

—Mucho. Me han dado medallas en todo el mundo, en Grecia, en Francia, la Generalitat me impuso la Creu de Sant Jordi, y el Ayuntamiento me concede ahora la medalla de oro al mérito artístico. Si tiene en cuenta que no he hecho nada para que me lo agradezcan, pues estoy muy agradecida. Recibo más de lo que esperaba.

—¿Durante todos estos años no ha sentido la tentación de abandonar el concurso?

—Yo no, pero si la tuvieron otros de quitárnoslo. Fue durante la decimoquinta edición. Brillábamos demasiado para que nos dejaran tranquilos. Así que instituciones y privados quisieron apoderarse de lo que era nuestro. Por suerte todo eso pasó ya, y es mejor olvidarlo.

—¿Cuál ha sido su gran error?

—¡Cometemos tantos! Pero así, uno en especial, pues no me acuerdo de ninguno. Quizá le



EL TRÁNSITO ■ “No he pensado en cómo me gustaría que fuera mi funeral, pero sí en el momento de morirme, en el instante del tránsito. Me gustaría que ocurriera mientras escucho el segundo tiempo del concierto para piano y orquesta de Ravel. Esa música me produjo siempre un sentimiento de paz extraordinario. Y si no tienen Ravel a mano, entonces que me pongan a Bach”

sueña a falso, pero de verdad que lo siento así.

—¿Ser mujer le ha restado posibilidades?

—En cierto sentido, sí. Las giras, los conciertos, los viajes, son muy duros. Luego está la resistencia física, que en el mundo de los pianistas es muy importante. Yo he sido siempre fuerte. Y aun ahora, a mis, ¡ay!, ¡ay!, por poco se me escapa, ¡ay!, pero no, jo, jo, que no, joven... Los hombres son más fuertes, claro, y los que disponen de musicalidad pueden abarcarlo todo. En cambio una mujer debe limitarse más y escoger programas que se adecuen a su resistencia física.

—Así que no somos iguales.

—No, joven, no. La naturaleza nos ha hecho diferentes. Las mujeres no debemos competir con los hombres en la misma dirección, sino buscando nuestro propio camino.

—¿La cultura musical del país ha evolucionado?

—Mucho. En el concurso aumenta la participación y el nivel de los españoles, aunque en comparación con los de otros países seguimos siendo pequeños.

—¿Un país con más cultura musical es un país más feliz?

—Ah, mire, la felicidad es una cuestión individual, subjetiva, que debe procurarse cada uno. Lo esencial para mí es ir siempre adelante, hacer las cosas por el gusto de hacerlas, y lograrlo sin hacer daño a nadie. Yo no me he dejado pisar, pero dudo que encuentre alguien que demuestre que yo le he perjudicado de forma consciente.

—Si no fuera por la música, ¿por qué otra cosa habría valido la pena vivir?

—¡La vida es tan bonita! Hay tantas cosas por las que vale la pena vivir... los amigos, la familia, el amor...

—¿Cuál de esos amores es primero?

—Todos. Mezclados. Recuerdo que un día un compositor muy famoso me confesó que como se sentía más feliz era contemplando un paisaje en un bosque. Y me preguntó: “¿Y usted?”. Y le dije: intentando conocer a las personas que amo, penetrando en el ser humano.

—Vaya, yo pensé que le habría contestado: tocando Bach.

—También. ¿Por qué no? Yo soy feliz de muchas maneras: tocando, mirando el infinito sobre el mar de Arenys, paseando...

EL ARTE DE LA FUGA

SEGÚN BACH

Yo estoy sola en el mundo, no tengo familia, no tuve hijos. Pero tengo tantos amigos, tanta gente que me quiere, que nunca me siento sola. Sé que ya soy mayor, porque, mire, el cuerpo no me responde con la misma vitalidad. Pero, ¿qué quiere que le diga? Estoy encantada de poder seguir en el concurso, a mi edad (¡je, je!), y lo vivo intensamente, disfrutando mucho, porque pienso que cada edad, cada época son preciosas de vivir. Hombre, ahora, pues las piernas ya no responden igual, y la vista la tengo algo “atrofiada”, pero, para mi edad, aún veo muy bien. ¿Cómo? ¿Que hablemos de la muerte? Yo acepto la muerte como una cosa natural de la vida. Y, como es irremediable, mejor es conformarse con ella, ¿no cree? Por suerte para mí soy creyente, y, vista así, la muerte es el tránsito a otro lugar en el que me encontraré con mi marido, y con mis padres, y con los amigos que ya murieron. No me imagino cómo será ese sitio, claro. ¡Demasiado complicado de entender es este mundo de aquí como para pretender imaginar el otro! Ya ve. ¿Cómo dice? ¿Que si tengo las maletas a punto? Pues, sí. Hace muchos años que las preparo, las maletas. Desde jovencita tengo presente lo que he de poner en ellas. Cosas que expresen mi agradecimiento a Dios, a la Naturaleza, o a la fuerza superior que me ha regalado esta vida que he aprovechado tanto. A estas alturas sólo tengo palabras para el agradecimiento.

“No he pensado en cómo me gustaría que fuera mi funeral, pero sí en el momento de morirme, en el instante del tránsito. Me gustaría que ocurriera mientras escucho el segundo tiempo del concierto para piano y orquesta de Ravel. Esa música me produjo siempre un sentimiento de paz extraordinario.

—¿Y si no tienen Ravel a mano?

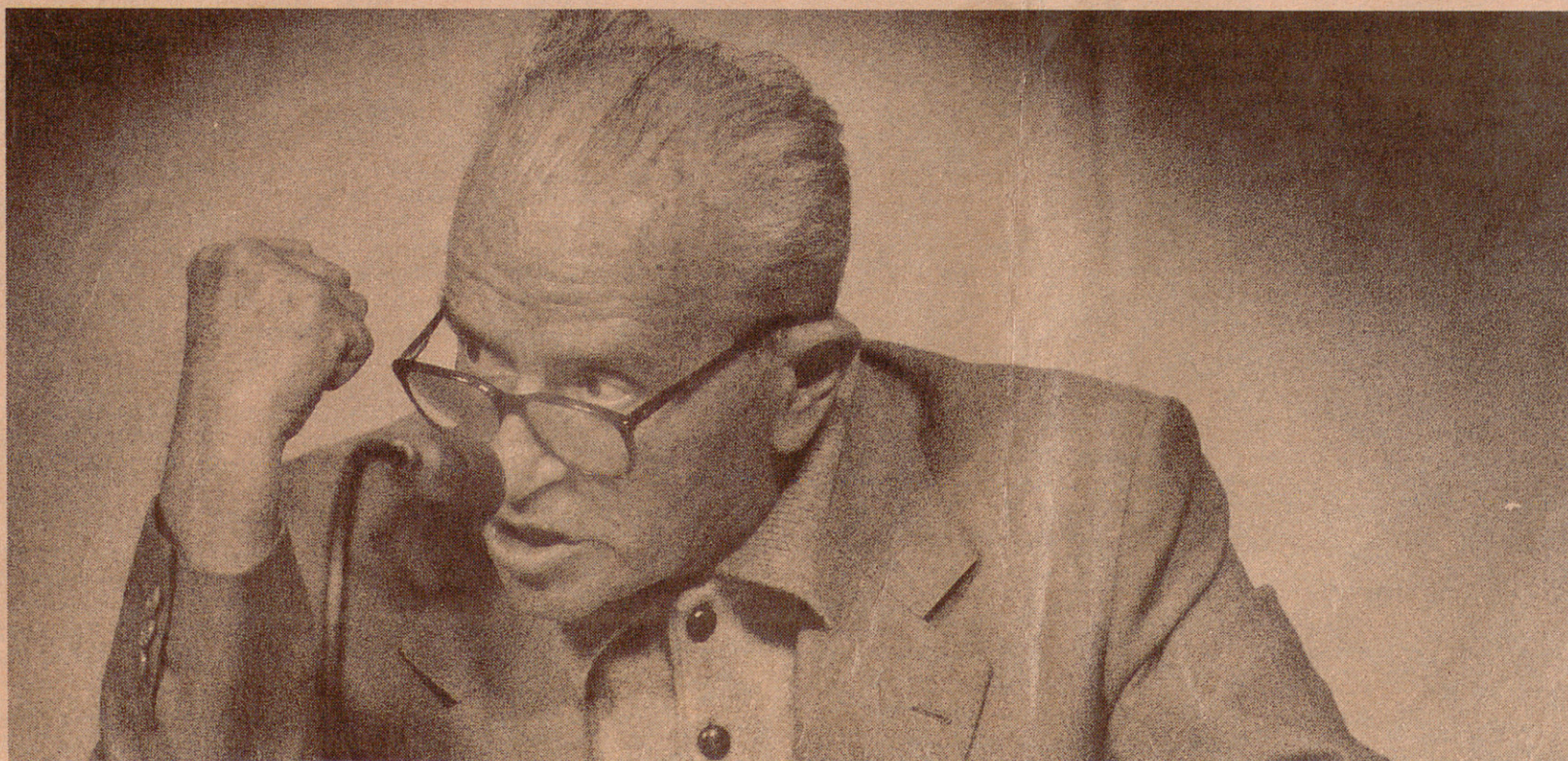
—Entonces que me pongan Bach. ●

BARCELONA

LA CRÓNICA

EMILIO MANZANO

Pietro Ingrao, poeta antifascista



PEDRO MADUENO

El político y poeta italiano durante su conferencia en el Col·legi de Periodistes de Catalunya

Italia no agota la capacidad de sorprender. El veterano político comunista **Pietro Ingrao** transformó el pasado martes una conferencia sobre la situación política de su país en un manifiesto poético ante el auditorio, mayoritariamente joven, reunido en el Col·legi de Periodistes de Catalunya.

“No juro por la objetividad de los juicios que voy a pronunciar aquí —advirtió Ingrao, presentado por **Ignaci Ribó** como ‘el padre noble di tutta la sinistra’—: soy un militante de izquierdas.” Su conferencia quería demostrar que los recientes acontecimientos italianos no son únicamente una revolución silenciosa, sino un auténtico terremoto político; el fin de un régimen, el ocaso de un sistema. Ingrao se aplica a ello con método: descarga a la corrupción de toda la culpa; denuncia la gravedad de “Tangentópolis” (“El escándalo no está en

que los políticos recibieran comisiones, sino que erigieran un Estado ilegal dentro del Estado legal”) y se pregunta por qué el país ha otorgado la confianza a la derecha, con una gran transmigración del voto obrero. Sus argumentos se encadenan con la frialdad del discurso político. Pero la alargada sombra del fascismo se proyecta sobre los papeles que lee en un italiano pausado y cavernoso. Entonces los deja de lado y habla sin más guión que la memoria y la pasión. Ya no es el político incombustible, el ex presidente de la Cámara, el comunista alejado de la ortodoxia soviética, el director del Istituto Gramsci. O sí, es todos ellos a través del poeta que también es Pietro Ingrao, a punto de publicar su segundo libro de versos.

Ahora es un susurro suspendido sobre el auditorio que habla del fascismo y su retorno. “Sí, tengo miedo del fascismo, porque lo veo

renacer. Tiemblo cuando veo a los ‘nazi-skins’, cuando oigo las noticias de los pogromos en Alemania. Porque recuerdo el miedo que tenía entonces, las largas noches de bombardeos, las amenazas, los discursos sobre la horrible doctrina de la raza superior.”

“¿Os acordáis del fascismo?”, pregunta hacia las filas de pelo blanco. **Francesc Vicenç** asiente. “Es algo que no se puede olvidar. La memoria del horror no se pierde. El horror es para siempre.”

Otros miedos, otras amenazas, otras reflexiones que uno no esperaría en un político. La “Telecracia”: “Detesto la televisión y su reducción del lenguaje. Cuando se me acerca una cámara comienzo a sufrir. El periodista me pregunta: ‘¿Cómo equilibraría la balanza comercial?’ y tengo ganas de gritar: ‘¡No lo sé! ¡No puedo responder en 30 segundos!’”. Créanme, cuando se me acerca una cámara tengo ganas

de meterme un dedo en la nariz. La televisión es la cancelación de la duda, de la reflexión. Es la cancelación del silencio”.

¿Y la productividad? Uno puede tener cierta idea, equivocada o no, sobre lo que va a decir un comunista sobre la productividad. Pero no espera escuchar esto: “La fiebre de la producción está cancelando lo nocturno. Las horas de interrogarse a solas, de rememorar, de sentir la gran paz, de buscar el silencio...”

¿Y esa creación de la nueva cultura crítica en la sociedad, que Ingrao reclama con urgencia? Pues por un momento parece que hable **Pedro Salinas**. “Hay que mirar y contemplar. Contemplar. Como sentarse a mirar el mar durante horas, sólo por contemplarlo. Sin pensar que tras el horizonte haya algo más. Sin pensar que hay que atravesarlo, sin que hagan falta barcos. Sólo contemplar, como un gran deseo de la humanidad.”

BARCELONESES

El teatro en escena

IGNASI MOYA



INMA SÁINZ DE BARANDA

Fiesta de cumpleaños en el Saló dels Miralls

Revolviendo las montañas de papel impreso que cubren paredes, suelos y estanterías de algunos quioscos bien surtidos, es posible encontrar, entre un cómic japonés y un magazine de moda italiano, una revista de teatro. ¡Inaudito! pensarán algunos: ¿de teatro?, ¿quién se molesta en editar una revista de bambalinas y candilejas?, ¿quién será el locuelo que se gaste el dinero en comprar una revista que habla de actores, autores y otras gentes de la farándula? Y eso que todavía no saben que, además de ser una revista dedicada a las artes escénicas, está editada en catalán. ¡El summum del atrevimiento!

Pero sí, tamaño osadía no es una alucinación y tiene un nombre: “Escena”. Y si hoy hablamos de “Escena” es porque ha conseguido cumplir un año. Todo un récord. En su anterior etapa, allá por el año 89, no llegó a tanto y enmudeció sin festejar ningún aniversario.

Ahora, para celebrar esos doce meses de empeño en mantener el teatro como un fenómeno vivo, organizaron una pequeña fiesta. El encuentro, nada multitudinario, tuvo lugar en el Saló dels Miralls del Gran Teatre del Liceu. El marco, sobre todo ahora, tras el dichoso incendio, puede parecer algo decadente, pero el espíritu que animaba la reunión era exactamente el opuesto: entusiasmo y optimismo a raudales. Han cumplido un año y confían en poder seguir apagando velitas. Así se desprende, por lo me-

nos, de los ánimos que emanaba el director de la revista, **Albert de la Torre**.

La clave de este éxito (relativo dirán algunos) de “Escena” radica seguramente en la combinación de tres cualidades que, a decir de los presentes en la celebración, De la Torre y sus compinches poseen en dosis suficientes. Voluntarismo, realismo y tozudería. Tres elementos que, combinados con cierta pasión por los escenarios y alguna subvención pública, hacen posible que la revista esté en los quioscos todos los meses.

En realidad, la incertidumbre que envuelve permanentemente un proyecto como el de “Escena” no proviene tanto de los elementos de producción sino del consumo. Es, ni más ni menos, la misma paradoja que caracteriza globalmente al mundo del teatro en este país desde hace bastantes años: la oferta suele ser buena, tirando a excelente en ciertos casos, pero la demanda no alcanza los niveles que serían deseables. O sea, que en un país con autores, actores, escenógrafos, bailarines, músicos y directores de primera línea, el público escasea como para que no sea una rareza encontrarse una platea semidesierta...

La solución, si la hay, a esta ecuación no es, evidentemente, cosa fácil. Pero parece indudable que iniciativas como “Escena” pueden aportar su grano de arena para resolverla. Sólo por ello, ¡feliz cumpleaños!

Agenda

MÚSICA

- 19.00** Ana Albelda, mezzosoprano; Lluís Sintes, barítono, y Gerardo Pérez, piano. Caja de Madrid. Pl. Catalunya, 9
22.00 Llorenç Reboud, piano. CMU Sant Raimon de Penyafor. Diagonal, 643

VARIOS

- 19.00** Jornada sobre “La conurbació barcelonina: realitzacions i projectes”. Col·legi d'Arquitectes. Plaça Nova, 5
19.30 Presentación del Museu de Talteüll. Palau Moja. Portaferriusa, 1
20.00 Tertulia sobre la televisión con Pere O. Costa. Hotel España. St. Pau, 9
20.00 Homenaje a Joan Salvat Papaseit. Pati Llimona. Regomir, 3
22.00 “Poemari de Bòsnia”, recital poético. SAT. De les Monges, 2

CONFERENCIAS

- 11.30** “Angina de pit i infart agut de miocardi”, por M. Wilke. Acad. Gran Via, 582
18.00 “La laparoscòpia: una nova cirurgia?”, por Javier del Pozo. Don-na. Rambla Catalunya, 101
19.30 “La Patagònia”, por Josep M. Gavín. Amics de la Unesco. Mallorca, 207

Música clásica

■ La Orquesta de Cambra de l'Empordà ofrece, a las 21 horas, un concierto en Nick Havanna (Rosselló, 208), dentro del IX Cicle de Música del Segle XX. La formación interpretará obras de Codina, Coll, Roger, Soler y Tosi. Entrada libre



Orquesta de l'Empordà

TEATRO

- 22.00** Lectura dramatizada de “Orfès”, de Lyle Kessler. CMU Ramon Llull. Urgell, 187

CINE

- 22.00** “Paseo por el amor y la muerte”, de John Huston. Cine Aquitània (Filmoteca). Sarrià, 33

EXPOSICIONES

- 10.00** “Tapissos i macramé”. C. c. Zona Nord. Rasos de Peguera, 25
11.00 “Obres singulars”. Sala Artur Ramon. Palla, 23
19.30 Obras de Sabine Hauss y Sabine Strobel. Hipòtesi Rbla. Catalunya, 105
20.00 “Música-pintura-fusión”, de Marta Jiménez. Harlem Jazz Club. Comtessa Sobradíel, 8

Mañana

- 10.00** Ferias. Saló de l'Ensenyament. Fira de Barcelona
19.00 Música. Concierto de primavera. Hospital de la Santa Creu i Sant Pau
21.00 Música. Cuarteto Festetics. “La Caixa”